

El elíxir de su oasis

Andrés Eduardo Mora Rivera

Director de Comunicación Social

Primer puesto

Delineo su paisaje con mis dedos,
lentamente recorro sus valles y colinas.
Con caricias que erupcionan los volcanes, convierto los arroyos en riachuelos.

Los pétalos se juntan
como palabras nunca dichas;
dudas que se desplazan a certezas.
Roca que presiona las montañas,
humedeciendo las cuevas más profundas.
Lluvia de deseos que se vuelven más intensos.

Pruebo el elíxir de su oasis,
saboreo los aromas de la vida.
Desprovistos de ataduras,
llegando juntos al destino,
entrelazados el tallo con las hojas,

Una y otra vez, mecidos por el viento,
juegos y delirios que se enroscan,
caminos que conducen al abismo.
Eco de las aves que suenan a lo lejos.
Raíces que se profundizan en el suelo.
Savia que sube por el tallo presuroso.
Cauces convertidos en cascadas,
hasta el fondo mojando las orillas,
Fieras y presas se confunden,
devorando los deseos y los cuerpos.

Los ríos desbordados vuelven a sus cauces,
las hojas dejan de agitarse,
los pétalos ya no se tocan,
las fieras y las presas absorbidas,
la magia del paisaje adormecido,
montañas y volcanes descansados,
colinas y paisajes embriagados.

Cortafrió

Viaje sin retorno

Voy a inventarme un pretexto para ir a buscarla,
porque para pensarla los tengo todos.

Buscaré la manera más audaz o más ridícula
para que sus ojos me encuentren al pasar.

La miraré un segundo
y sonreiremos.

Solo será un segundo.

No necesito más.

Con eso basta.

No quiero que parezca casualidad.

Quiero que mire que quiero verla.

Quiero que se dé cuenta que me importa.

Que no es por lo que usted hace,
sino por lo que usted es,
y lo que hace en mí.

No quiero que piense mal,
es solo que quiero verla,
como se aprecia un paisaje
o una obra de arte,
a la distancia ideal.

Es usted, no soy yo.

Quiero verla y que me vea,
Que en esa danza momentánea
nos juntemos sin ver nada.



Y pasar, pasear. Solo verla.

No necesito más.

Con eso basta.

Sin decir nada,

diciendo todo.

Buscando el segundo exacto.

Que parezca trivial,

que nadie se dé cuenta.

Que supongan que es normal.

Que la vida misma se interponga.

Y que vuelva a verla una vez más.

Y que parezca una casualidad.

Que usted me mire

y yo la mire.

Y que en esos instantes fugaces

se haga eterna su mirada,

se congele en mi ser.

Que se recoja mi pecho,

se dibuje para siempre,

como ahora que la pienso,

y pienso una vez más,

que llegue su mirada en la mía,

como un viaje sin retorno

de sus ojos y los míos.

Cortafrío